

Cuestión

PAUL DE VILLIERS Director General de Amadeus España



En los últimos años, sin duda favorecido por el largo ciclo de bonanza económica que ha situado a España a la altura de las grandes potencias europeas, el transporte aéreo ha experimentado una importantísima evolución en nuestro país. Así lo ponen de manifiesto dos de los principales indicadores: por una parte, se han abierto gran cantidad de nuevas rutas, tanto domésticas como internacionales y, por otro lado, el número de viajeros no ha dejado de crecer. Según señalan los expertos, los años venideros constituirán un periodo crucial en el que deberemos apuntalar este crecimiento y lograr así que lo conseguido hasta la fecha no sea flor de un día. En definitiva, se avecina el momento de consolidar el mercado aéreo español.

Sin embargo, la preeminencia del avión en las rutas domésticas se va a ver pronto amenazada por la irrupción de un duro competidor, el ferrocarril. El desarrollo de la red de alta velocidad española es ya una realidad y en unos meses el tren conectará muchas de nuestras principales ciudades y será una alternativa real al avión. Para librar la batalla contra el transporte aéreo, el ferrocarril esgrime dos grandes argumentos: la seguridad y la rapidez.

de competitividad

Si se analiza de una manera objetiva, ninguna de estas dos armas es patrimonio exclusivo del tren, sino todo lo contrario. Por una parte, el avión es estadísticamente el modo de transporte más seguro, a gran distancia del segundo y, por otra, el transporte sobre raíles no puede competir en rapidez con aeronaves cuyas velocidades de crucero triplican las máximas alcanzadas por el ferrocarril. Sin embargo, el transporte aéreo español cuenta en estos momentos con un hándicap importante frente

Es un trago amargo para las aerolíneas, y para el resto de proveedores vinculados al sector aéreo, que todo su esfuerzo en ofrecer el mejor servicio a sus viajeros quede deslucido por unas infraestructuras y unos procesos que hacen que, en numerosas ocasiones, quien debiera ser su principal aliado solo coloque obstáculos en su camino.

Es preciso y urgente que se tomen las medidas oportunas para lograr que los aeropuertos ofrezcan el servicio de calidad que los pasajeros demandan:

Es un trago amargo para las aerolíneas, y para el resto de proveedores vinculados al sector aéreo, que todo su esfuerzo en ofrecer el mejor servicio a sus viajeros quede deslucido por unas infraestructuras y unos procesos que en numerosas ocasiones se convierten en un obstáculo en su camino

al ferrocarril y es que cada vez se están ampliando más los tiempos previos y posteriores al viaje.

Empieza a ser demasiado habitual que, para poder tomar un vuelo de una hora de duración, un pasajero necesite llegar al aeropuerto con más de una hora de antelación. Y tampoco es ya una anécdota que en los grandes aeropuertos españoles los equipajes tarden más tiempo en llegar desde la bodega a las cintas que el avión en realizar el vuelo. Si se suman todas estas esperas, en efecto, el avión no puede competir en rapidez con el ferrocarril en algunas rutas.

ágil, rápido y seguro. Entre todos, hemos logrado que millones de viajeros escojan el avión como medio de transporte en nuestro país. No es justo que para esos viajeros volar en España sea, en ocasiones, una verdadera faena.

